

POR

Sebastián Fest

BUENOS AIRES

La casa no era una casa, era una mansión. Construida en 1650, desde ella se puede llegar caminando al aeropuerto Silvio Pettirossi. Y eso equivale a decir que se llega caminando a la puerta de entrada y de salida de Paraguay, un país enorme y de apenas ocho millones de habitantes, en el corazón de Sudamérica, que se convirtió en un infierno para Mariano Sopena, hijo del reconocido ginecólogo español Ángel Sopena, fallecido en 2019. Porque la casa familiar, situada en las afueras de Asunción, en un terreno de casi cinco hectáreas, ha sido el eje de una operación despiadada y facilitada a todos los niveles con el lubricante de la corrupción, que en Paraguay siempre es sencillo de obtener.

«Yo, hasta hoy, no tengo donde vivir», dice a *Crónica* Mariano Sopena, de 27 años. A él, su madre y sus hermanos les quitaron la mansión con una serie de documentos falsificados y con la complicidad del poder judicial y de la policía. La destrozaron y reventaron el terreno. Entretanto, Mariano fue golpeado, su hermano pasó siete meses en la cárcel y su madre deambuló por casas de amigos para poder vivir.

¿Cómo la familia de raíces españolas llegó a ese punto, y quiénes son los Sopena?

Ángel Sopena Quesada, el padre de Mariano, murió en 2019 en Paraguay. Asturiano de adopción, había nacido en Madrid y fue el pionero de la fecundación *in vitro* en España, el primero en congelar embriones y el primero en hacer cambios de sexo de mujer a hombre. Su padre, también llamado Ángel, había sido ya el principal promotor de la anticoncepción en España.

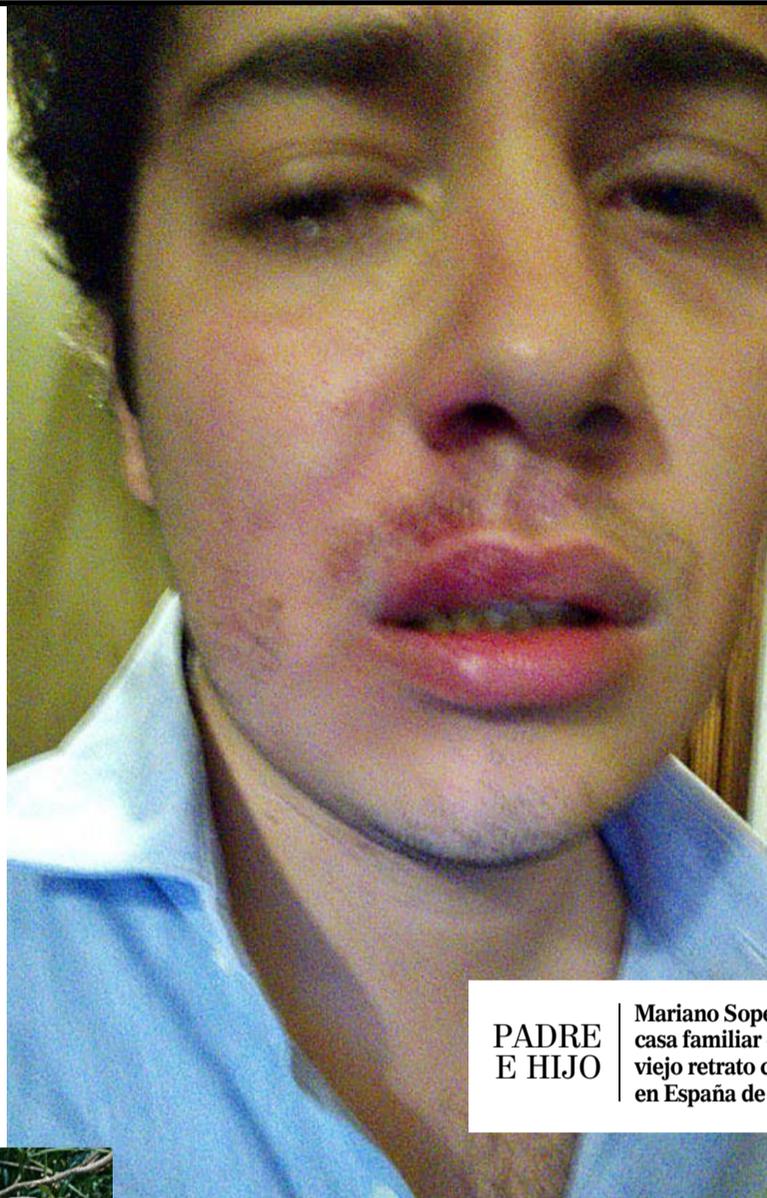
La vida llevó al ginecólogo Sopena a Paraguay, donde en 1991 compró la casa que décadas más tarde desataría el drama familiar. El amor por España y Asturias era tan fuerte en el médico que en su casa se construyó el único hórreo que existe en Paraguay.

«Cuando mi padre compró la casa, el área era muy

rural. Hoy está a diez minutos de la mejor sede de Asunción, y a tres calles de la Conmebol», dice Mariano. Cuando habla de la Conmebol se refiere a la Confederación

Sudamericana de Fútbol, durante décadas un nido de corrupción que terminó haciendo estallar el *FIFA Gate*. Hoy las cosas han cambiado, pero las malas prácticas siguen

muy vivas en Paraguay, uno de los países más corruptos del planeta y con una sociedad muy débil. La casa de los Sopena es fiel reflejo del problema.

PADRE
E HIJO

Mariano Sopena (arriba) aún no ha recuperado la casa familiar cerca de Asunción. A la izda., un viejo retrato con su padre, ya fallecido y precursor en España de la fecundación 'in vitro'. FAMILIA SOPEÑA



El infierno paraguayo del hijo del ginecólogo Ángel Sopena

UNA
MANSIÓN
ROBADA

Unos mafiosos golpearon a Mariano Sopena, su hermano acabó preso... Y les arrebataron su casa "con documentos falsos", denuncia

«Esa casa fue la residencia de verano del gobernador español Bernardo Luis de Velasco y Huidobro, que gobernaba la provincia del Paraguay en el Virreinato del Río de la Plata», cuenta Sopena hijo. Velasco, nacido en Burgos en 1742, fue el último gobernador español en la colonia americana.

La casa seguiría cambiando de dueños sin abandonar su vínculo con lo turbulento. Se convirtió en la casa quinta de José Patricio Guggiari, presidente paraguayo entre 1928 y 1932. La guerra civil paraguaya lo obligó a exiliarse a Uruguay y Guggiari vendió la vivienda, que pasó por dos dueños diferentes hasta llegar a los Sopena.

«La casa era una mansión, tenía ocho habitaciones, dos despachos, dos salones, tres cocinas distintas. Una casa espectacularmente linda. Forrada en madera de trébol, hoy prohibida por ser muy

difícil de conseguir. Y con algunos detalles de lapacho. El interior de la casa estimamos que fue hecho en la época de Velasco», relata.

Cuando Sopena hijo habla se hace difícil clasificarlo. Tiene un muy leve acento paraguayo y algunas reminiscencias del español de España: «Yo me siento mucho más paraguayo que español, pero culturalmente soy español. Los tres hermanos comemos como españoles, celebramos las fiestas como españoles, tenemos un acento que no es paraguayo. Lo intento, pero no sale...». Él no estudió Medicina sino Ciencias Políticas y actualmente trabaja como intérprete «principalmente para gente del Golfo» que va a invertir en Paraguay, mientras convalida asignaturas para sacarse la carrera de Derecho.

Durante su juventud, Sopena vivió en Europa y Estados Unidos. Desde la distancia se iba enterando de que la casa familiar estaba siendo asediada: su padre recibía habituales ofertas para venderla a medio millón de dólares o a lo sumo un millón, cuando su valor era mucho mayor.

«En 2017, entraron a la casa y entre dos le dieron una paliza a mi padre. No le exigieron nada, pero mi papá dijo que tuvo que ser alguien a quien le hubiera dicho que él no le vendía la propiedad».

Mariano echa de menos a

su padre. «Me tuvo cuando se estaba jubilando, era mi ídolo y mi mejor amigo. Nunca hice nada sin consultarle. Tenía 24 años cuando él murió y ahí se desata todo».

«Comenzaron a aparecer pagarés falsos. Fueron dos años de pelea. Uno por 870.000 dólares, otros por montos similares... Nos sometían a juicios ejecutivos, lo que significaba que no te avisaban, directamente actuaban. Y los jueces siempre estaban en mi contra».

Había, sostiene, una confabulación contra los Sopena. Ya sin la protección del patriarca, el objetivo era despojarlos del fabuloso terreno sobre el que estaba asentada la histórica casa. Y para ello se pusieron manos a la obra desarrolladores inmobiliarios, funcionarios judiciales y altos cargos en áreas clave del gobierno. ¿El objetivo? Hacerse con el terreno y revenderlo.

«Como vi que no podía solucionar el tema, busqué que alguien nos ayudara financieramente. Me propuse un desarrollo inmobiliario en una de las cuatro hectáreas, sin árboles. Y uno de los desarrolladores me propuso que tomara a sus abogados en mi defensa, el bufete Bordon Roux y Serrati».

Mientras ayudaban a que Sopena ganara los juicios pendientes por los pagarés falsificados, los abogados crearon una trama para venderle la propiedad al desarrollador inmobiliario que los había recomendado. Y lo hicieron. Con documentos falsificados obtuvieron la propiedad por 2.000 dólares.

«De todo esto no me enteré hasta que nos desalojaron el 1 de diciembre de 2021 con una orden judicial falsa. Apareció un oficial de justicia con el director de asuntos jurídicos de la policía nacional, cinco patrulleros, 15 oficiales de seguridad privada... Luego comprobamos que esa orden era falsa». Sopena notó cómo al día siguiente se talaban los árboles más grandes y la casa comenzó a ser demolida.

Desalojados, se repartieron con su madre y hermanos para vivir en casas de amigos. El panorama era oscurísimo, pero entonces entraron en acción dos fiscales, Sandra Ledesma y Sophia Galeano, que confirmaron la falsificación de documentos y plantearon que el desalojo fuera considerado nulo. Varios de los involucrados en el desalojo terminaron presos, aunque Sopena apunta a «peces gordos».